

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 45-48.

6. En Jesús Dios vino a salvarnos

1. Punto de partida (espacio existencial)

Hoy muchos escriben y hablan de Jesús porque Él suscita siempre interés. Algunos esperan opiniones personalísimas, extraídos de sus prejuicios o su ignorancia y publican libros y participan en debates, haciendo dinero. ¿Pero quién es verdaderamente Jesús para los creyentes? Más allá de las pocas noticias que tenemos sobre Él, ¿qué nos dicen los evangelios, único testimonio seguro sobre Él?

2. La Palabra de Dios (Jn 1,1-18)

3. Puntos de reflexión

Juan abre su Evangelio con un antiguo himno, probablemente cantado por los cristianos para expresar su fe en Jesús. Verbo es un vocablo procedente del griego; puede también traducirse por Palabra. El Verbo es semejante a la Sabiduría, a la que el Antiguo Testamento dedica un libro. Para comprobarlo, puede leerse Sab 10-14. En el principio se relaciona con Génesis 1,1: En el principio Dios creó el cielo y la tierra. Nos hace comprender que en el origen del mundo y de la historia está el misterio de Dios que resplandece sobre los hombres mediante el Verbo y pone a todo ser en diálogo con Él. El Verbo es Dios mismo y ya a través de la creación se manifiesta a los hombres como luz y vida del mundo.

Pero acaece un hecho extraordinario: precedido por el testimonio de Juan, el Bautismo, el Verbo, es decir, el Hijo de Dios se hace hombre, en toda su fragilidad. Carne indica el aspecto terreno y frágil de la criatura humana. Y de ahora en adelante habita en medio de nosotros. Así, Dios, en Cristo, ha hecho suya la condición humana, compartiendo todo lo nuestro para hacernos llegar a ser como Él: ha unido para siempre al hombre con Dios. El destino de todo hombre sólo podrá cumplirse uniéndose con Dios, como ha hecho Jesús. Por eso la fe cristiana habla de Jesús como de Dios que se ha hecho hombre: verdadero Dios y verdadero Hombre. En una sola Persona, Jesús de Nazaret, hay dos naturalezas: la humana y divina. Juan se refiere a la naturaleza humana de Jesús cuando en su Evangelio llama a Jesús muchas veces “hombres”. Se refiere a su naturaleza divina cuando pone en boca de Jesús muchas veces las palabras que

indicaban a Dios en el Antiguo Testamento, como Yo soy. Por medio de Él se realiza el proyecto de Dios: habiendo creado todas las cosas en Él, ha vencido las tinieblas del pecado en las que estaban inmersos los hombres, para salvarlos, es decir, hacerlos hijos en el Hijo.

Ha venido para hacernos conocer a Dios, como ya hemos dicho; ha venido para manifestarnos el amor de Dios, es decir, la gracia. Para los cristianos, Dios no es objeto de especulación ni de prácticas misteriosas y rituales. Dios es la persona de Jesús; al encontrarle a Él, encontramos a Dios; es el nuevo tiempo; es el agua que da la vida, es la luz que ilumina a los ciegos; es el pan de vida que nos sostiene en la eucaristía. En la Carta de san Pablo a los Filipenses hay un himno análogo a este: Jesús, aun siendo Dios, se despojó de su rango, asumiendo la condición de esclavo y haciéndose semejante a los hombres... Se humilló haciéndose obediente hasta la muerte en cruz. Por eso Dios lo exaltó... para que todos lo adoren y proclamen: Jesús es el Señor (2, 5-11). Es el misterio principal de la fe cristiana, es decir, la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, Hijo de Dios.

Cristo es verdadero Dios y verdadero Hombre, una sola persona en dos naturalezas, un solo sujeto de acciones divinas y humanas. Aun permaneciendo Dios como el Padre, ha querido vivir y morir como hombre, pensar como nosotros, querer y obrar como nosotros, sentir y sufrir como nosotros... Se abren perspectivas inauditas sobre el amor de Dios hacia los hombres y sobre la grandeza de nuestra vocación. Dios no nos ha dado sólo los bienes creados, sino que se nos ha entregado a sí mismo en la historia, para entregarse a sí mismo en la eternidad. Se ha rebajado hasta nosotros para alzarnos hasta Él, para que, recibiendo al Espíritu Santo, viviéramos en comunión con el Hijo y llegáramos por la gracia a ser hijos del Padre... Los misterios de la encarnación de Dios y de la santificación del hombre están estrechamente unidos: Dios y de la santificación del hombre están estrechamente unidos: Dios se comunica al hombre están estrechamente unidos: Dios se comunica al hombre y el hombre es acogido por Dios sin perder su plena y concreta verdad. Esta es la salvación cristiana.¹

4. Preguntas personales

1. Según tú, ¿los cristianos creen verdaderamente que Jesús no solo es un gran hombre, un gran profeta, sino Dios mismo que se ha hecho hombre, asumiendo nuestra humanidad? ¿Por qué? ¿En base a qué motivo lo crees?
2. ¿Cuál es la palabra más frecuente usada en estos primeros encuentros para expresar eso que Dios ha hecho a través de Jesús: alianza, salvación, amor... ¿Puedes añadir otras? ¿Puedes explicarlas con tus palabras?
3. ¿Conoces otros motivos – además del Evangelio – en base a los cuales se puede afirmar que Jesús es verdaderamente Hijo de Dios? ¿Cuáles?

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Catecismo de los adultos "La Verdad os hará libres"*, n. 312.

4. ¿Qué palabras usamos en el “Credo” para decir que Jesús es Dios, como el Padre y como el Espíritu Santo? Prueba a buscarlo y explicarlo.

Oración

¿Con qué celebración revivimos cada año el gran misterio de la Encarnación? Buscamos la fiesta en el calendario que caracterizan todo el periodo de Navidad y recopila en un folio una oración adaptada a una de ellas, la que más te guste.

El Salmo 110 Oraculo del Señor a mi Señor..., habla del Mesías que vendrá y que será precisamente “Señor”; lo recitamos subrayando las frases más importantes.

Compromiso

En nuestra ciudad , buscamos una iglesia que tenga en las paredes cuadros o frescos que representen la encarnación del Hijo de Dios y nos quedamos unos instantes a meditarlos. ¿Qué acciones podemos realizar hoy nosotros para ser dignos hijos de Dios? Realizamos una de ellas.

GRACIA

En nuestro lenguaje *gracia* significa gentileza, bondad, belleza. En la Biblia indica cosas similares. Pero lo hace refiriéndose a Dios.

Gracia para los cristianos es el amor gratuito y misericordioso de Dios; es el Espíritu Santo que Jesús no ha donado gratuitamente y habita en nosotros; es la vida divina en nosotros que debemos hacer emerger en nuestra frágil humanidad comportándonos siempre de modo amable y justo; es, en definitiva, la vida divina de la que podemos participar como don gratuito de Jesús. Todo esto resume en una vida de relación de amor con Dios, sin mérito por nuestra parte. Una relación de amor que se hace bella y buena como solo Dios puede hacer. La *Gracia* depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios y supera las fuerzas humanas. Sostiene y suscita todas las cosas buenas de nuestra vida hasta conducirnos a la santidad. “*Por gracia di Dios somos aquello que somos*” (1 Con 15,10).

EL VERBO ES DIOS

“Verbo significa “palabra”, viene de la lengua latina. En el hablar común el verbo indica la acción que un sujeto actúa. En la Biblia no es así: verbo significa palabra. Verbo es Dios es la palabra de Dios. La palabra creadora, la palabra profética, sobre todo la palabra sabia. De hecho “verbo” puede reclamar a la “sabiduría” bíblica, manifestación de Dios. Lllaman a Jesús el “verbo de Dios”. Juan indica que Jesús “nos ha manifestado su gracia y su verdad... porque Dios nadie lo ha visto, es Jesús quien nos lo da a conocer” (Jn 1,18). Para comunicarse con nosotros Dios se sirve de la Palabra hecha carne, es decir Jesús, el Verbo de Dios.

Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, una sola persona en dos naturalezas, un solo sujeto de acción divina y humana. Mientras permanece Dios como el Padre, ha querido vivir y morir como hombre, pensar como nosotros, querer y obrar como nosotros, sentir y sufrir como nosotros. Perspectiva inaudita se abre sobre el amor de Dios para los hombres y sobre la grandeza de nuestra naturaleza humana. Dios no nos ha dado solo los bienes creados, sino que nos ha dado a sí mismo en la historia, para donarnos a sí mismo en la eternidad. Se ha abajado hasta nosotros para ensalzarnos hasta Él, porque, recibiendo el Espíritu Santo, vivimos en comunión con el Hijo y convertimos por gracia en hijos del Padre. Los misterios de la encarnación de Dios y de la santificación del hombre son estrictamente articuladas: Dios se comunica al hombre y el hombre es acogido en Dios sin perder su plena y concreta verdad. Esta es la salvación cristiana traída por Jesús cuando se encarnó.